

DESARROLLO PROFESIONAL Y BIENESTAR SOCIAL.¹ **PROFESSIONAL DEVELOPMENT AND SOCIAL WELFARE**

Jaime Ernesto Vargas-Mendoza².

Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C. / Centro Regional de Investigación en Psicología.
México.

RESUMEN:

En este artículo se discute el papel de los profesionistas en el bienestar social. Se analizan el actuar profesional desde la perspectiva del "profesionalismo radical"

Palabras clave: psicología, profesión, bienestar social

ABSTRACT:

This paper discusses the role of professionals in social welfare. Professional performance are analyzed from the perspective of "radical professionalism".

Keywords: psychology, profession, social welfare

Desde mediados del siglo pasado ha habido un profundo cambio en el papel que juegan las profesiones en la sociedad moderna, el cual podría atribuirse, en buena medida, a dos condiciones socio económicas : (i) un enorme incremento de la clase media y de su capacidad para consumir los servicios ofrecidos por los profesionistas, muy por encima de la gente pobre y desaventajada, y (ii) que el ostentarse como profesionista se ha convertido en la principal posibilidad de superarse dentro de nuestra sociedad.

Como consecuencia de estas condiciones ha crecido la fuerza y la influencia de las profesiones, las que se han convertido en la expresión moderna económica, social y política de la clase media, en reemplazo del viejo modelo de la pequeña burguesía.

Históricamente, las organizaciones de profesionistas se han considerado a ellas mismas como las instituciones responsables de la aplicación de una ciencia o conjunto de conocimientos, para promover el bienestar social. La sociedad en su conjunto ha convenido en asignarle a los profesionistas esta responsabilidad moral, esperando que funcionen como "guardianes sociales" de su campo particular de conocimiento, por el interés del bien común. Esta situación impone ciertas obligaciones sociales y genera ciertas expectativas por parte del público.

¹ Recibido el 2 de abril y aceptado 4 de abril del 2010.

² Calzada Madero 1304, Centro, Oaxaca, México. C.P. 68000 E-mail: je_vargas@yahoo.com.mx, Sitio web : <http://www.conductitlan.net>

Las expectativas del público radican en que los intereses de los profesionistas y los intereses de la gente, en general, sean coincidentes y que, cuando haya diferencias, los profesionistas actúen a favor del interés del público, a pesar y a veces en sacrificio de sus propios intereses.

El público supone que el profesionista está obligado a prestar sus servicios a todo mundo, independientemente de su condición económica y solo por el hecho de necesitarlos. Por el otro lado, la sociedad respalda la idea de que el profesionista se ha esforzado en titularse como para merecer una recompensa económica suficiente para alcanzar un alto estatus y prestigio.

También se espera que el profesionista ofrezca sus servicios libres de influencia política. Como ciudadano, es libre de ser activista, pero en el ejercicio de su profesión, sus servicios no deben tener una tendencia ideológica.

Aunque en los años recientes, esta “división moral del trabajo”, este contrato entre sociedad y profesionistas, ha sido más un asunto retórico que un hecho.

Durante las últimas décadas, la moral elitista de los profesionistas de las clases altas, otrora espiritual y humanista (“nobleza obliga”), ha sido gradualmente degradada a una moral oportunista de la clase media. Los profesionistas empezaron a actuar como pequeños burgueses en la práctica y se dedicaron francamente a hacer dinero. Muchas de las técnicas de los negocios (propaganda, mercadotecnia, control de calidad) se convirtieron en prácticas profesionales aceptadas. Las líneas de producción aparecieron en las oficinas y en los consultorios de los médicos y los dentistas (por ejemplo).

Podemos entender esto como producto de la ideología dominante posterior a la Segunda Guerra Mundial que apuntaba de la revolución industrial, al valor de la movilidad social, representada por ascender a la clase social de los profesionistas, como la máxima aspiración personal. Esto se reflejaba en cada aspecto de la vida económica, social y política, en las sociedades occidentales. El desplazamiento de la población, del campo a las zonas urbanas, el esfuerzo por aumentar el producto interno bruto, la creación de universidades y programas de educación superior y aún el mito psicológico de la auto-realización, todas estas son expresiones de la ideología capitalista dominante.

Por ejemplo, en los días de la vieja elite, era una práctica común de los profesionistas el otorgar una cierta proporción de su tiempo para gratuitamente trabajar a favor de los pobres. Esta tradición está prácticamente extinta. En la actualidad, los pobres tienen que confiar en los servicios de las instituciones públicas y estas tienen que competir con las ganancias de la práctica privada, para reclutar personal. Se obliga a los estudiantes a prestar un servicio social obligatorio para subsanar esta falta de personal calificado que atiende a los pobres y se deja a los verdaderos profesionistas para que atiendan a los que sí pueden pagar, bajo esta moral corrupta de la clase media mercantilizada. También de esta forma se trata de subsanar las deficiencias en la formación académica de las universidades “patito” (o “ganso” en otras ocasiones), bajo la idea de que “echando a perder se aprende” (al fin que a los que echamos a perder son a los pobres). Por ello, desde mi punto de vista, el servicio social profesional debería prestarlo gratuitamente los profesionistas agrupados en asociaciones civiles, sin la mediación del gobierno, ni de las universidades, sino en convenios directos con los demandantes de los servicios.

Las diferencias entre la ciencia, las profesiones y los negocios empiezan a disolverse. Diversas empresas científicas y profesionales se han vuelto, de hecho, grandes negocios y la forma de pensar del profesionista promedio respecto a los servicios que presta es similar en muchos aspectos a la actitud de hambre de dinero del pequeño burgués.

Podemos prever, con estas líneas de pensamiento, una crisis social inminente, ante la realidad del desempleo de los profesionistas y el choque de su moral y motivación mercantil con la realidad de la falta de movilidad social, estatus y bienestar económico. La próxima revolución no la harán los proletarios, sino los profesionistas desempleados.

Debemos reconocer, además, que en los años recientes también ha crecido un tema social nuevo, que podría describirse como la lucha por los derechos humanos y la lucha por la "justicia social". Producto de este movimiento son las organizaciones no gubernamentales, la "ciudadanización" de los procesos electorales y las comisiones para la defensa de los derechos humanos. No obstante, los profesionistas sostienen una neutralidad política en las áreas de sus servicios, alegando una supuesta "objetividad científica" e insistiendo en que ellos no pueden tomar parte en cuestiones de política pública.

Sin embargo, hay investigaciones que demuestran (al menos en el campo de la psicología profesional) que cuando una sociedad se enfrenta a condiciones de guerra, los profesionistas también toman las armas y sucumben a su neutralidad política y "le entran al negocio". Los psicólogos han servido como asesores y planificadores de programas o han asumido, de plano, responsabilidades en las políticas gubernamentales y militares de elite. A pesar de todo, la guerra en sí misma no ha sido enfrentada por las organizaciones de psicólogos, como un problema social que necesita ser resuelto.

Insistamos en que la promoción del bienestar social es la responsabilidad principal de los profesionistas. Si es así, ¿cómo pueden lograr su cometido si se sustraen de la problemática social? La promoción del bienestar social es un concepto social. No puede ser comprendido o evaluado fuera de su contexto o de las condiciones sociales del momento.

Los pobres han empezado a cuestionar seriamente la ideología de los profesionistas en los siguientes puntos:

Retando la forma tradicional de la división moral del trabajo. Ya no están contentos con permitir que los profesionistas sean los únicos guardianes de la ciencia o del conocimiento especializado. Claman por la desprofesionalización y la capacitación de paraprofesionales, Universidades Populares y Universidades Indígenas.

Están frustrados y llenos de coraje contra las políticas profesionales, que en teoría son para proteger a los clientes, pero en la práctica protegen a los profesionistas en contra de sus clientes. Los pobres están reaccionando ante la propensión de los profesionistas por favorecer a un grupo de clientes, en detrimento de otros.

Están demandando una reestructuración de las profesiones respecto a los roles, las funciones y las habilidades y competencias y no quieren dejar esta reestructuración solo a los profesionistas, quieren ser parte de ello.

Estos son solo algunos puntos que surgen del movimiento de reforma en nuestra actualidad.

Si los profesionistas van a responder a estas demandas, tendrán que convertirse en profesionistas radicales. Radicales porque para cubrir las necesidades de la gente pobre, hay que cambiar algunos conceptos fundamentales del profesionalismo y de su relación con la sociedad. Y tendrán que seguir siendo profesionales, porque se requiere una respuesta profesional ante las crisis sociales.

El profesionalismo radical es una filosofía, una moral y un conjunto de metas y propósitos, sobre lo que podrían llegar a ser los profesionistas del futuro. El profesionalismo no es un fin en sí mismo, el fin está en la transformación de la condición política y social del hombre. En este sentido, el "hombre profesional" debe convertirse en el "hombre político", si es que las profesiones verdaderamente intentan promover el bienestar social.